

obrar con la imaginacion, ni gusta de ello como antes solia; antes halla ya sequedad en lo que solia fijar el sentido y sacar jugo. Pero en tanto que le hallare y pudiere discurrir en la meditacion, no la ha de dejar, sino fuere cuando su alma se pusiere en la paz que se dirá en la tercera señal.

La segunda es cuando se ve que no le da ninguna gana de poner la dicha imaginacion ni el sentido en otras cosas particulares, exteriores ni interiores. No digo que no vaya y venga (que esta aun en mucho recogimiento suele andar suelta), sino que no guste el alma de ponerla de propósito en otras cosas.

La tercera y mas cierta es si el alma gusta de estarse á solas con atencion amorosa á Dios sin particular consideracion en paz interior, quietud y descanso, sin actos ni ejercicios de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, á lo menos discursivos, que es ir de uno en otro; sino solo con la noticia y advertencia general y amorosa que decimos, sin particular inteligencia de otra cosa.

Estas tres señales ha de ver en sí juntas por lo menos el espiritual para atreverse seguramente á dejar el estado de meditacion y entrar en el de contemplacion y del espíritu. Y no basta tener la primera sola sin la segunda; porque podría ser que el no poder ya imaginar ni meditar en las cosas de Dios, como antes, fuese por su distraccion y poca diligencia; para lo cual ha de ver en sí tambien la segunda, que es no tener gana ni apetito de pensar en otras cosas extrañas; porque, cuando procede de distraccion ó tibieza el no poder fijar la imaginacion y sentido en las cosas de Dios, luego tiene apetito y gana de ponerla en otras cosas diferentes y motivo de irse de allí. Ni tampoco basta ver en sí la primera y segunda señal, si no ve juntamente la tercera; porque, aunque se vea que no puede discurrir ni pensar en las cosas de Dios, y que tampoco le dé gana de pensar en las que son diferentes, podría proceder de melancolía ó de otro algun jugo de humor puesto en el cerebro ó corazon, que suelen causar en el sentido cierto empapamiento y suspension que le hacen no pensar en nada, ni querer, ni tener gana de pensarlo, sino de estarse en aquel embelesamiento sabroso. Contra lo cual ha de tener la tercera, que es noticia y atencion amorosa en paz, como habemos dicho. Aunque es verdad que á los principios que comienza este estado casi no se echa de ver esta noticia amorosa; y es por dos cosas: la una, porque á los principios suele ser esta noticia amorosa muy sutil y delicada y casi insensible; y la otra porque, habiendo estado el alma habituada al otro ejercicio de la meditacion, que es mas sensible, no echa de ver ni casi siente esta otra novedad insensible, que es ya pura de espíritu. Mayormente cuando, por no lo entender ella, no se deja sosegar en ello, procurando lo otro mas sensible; con lo cual, aunque mas abundante sea la paz interior amorosa, no se da lugar á sentirla y gozarla. Pero cuanto mas se fuere habilitando mas el alma en dejarse sosegar, irá siempre creciendo en ella y sintiendo mas aquella noticia amorosa general de Dios,

de que gusta ella mas que todas las cosas, porque le causa paz, descanso, sabor y deleite sin trabajo. Y porque lo dicho quede mas claro, dirémos en el capítulo siguiente las causas y razones por donde parezcan necesarias las dichas tres señales para encaminar el espíritu.

CAPITULO XIV.

Prueba la conveniencia de estas señales, dando razon de la necesidad de lo dicho en ellas para adelante.

Acercas de la primera señal que decimos; es de saber, que ha el espiritual (para entrar en la vida del espíritu, que es la contemplativa) de dejar la via imaginaria y de meditacion sensible cuando ya no gusta de ella ni puede discurrir, es por dos cosas, que casi se encierran en una. La primera, porque en cierta manera se le ha dado ya al alma todo el bien espiritual que habia de hallar en las cosas de Dios por via de meditacion y discurso; cuyo indicio es el no poder ya meditar ni discurrir como solia, y no hallar en ello jugo ni gusto de nuevo como antes; porque no habia corrido antes de esto hasta el espíritu que allí para él habia; que de ordinario todas las veces que el alma recibe algun bien espiritual de nuevo, le recibe gustando á lo menos en el espíritu, en aquel modo por donde le recibe y le hace provecho; y si no, por maravilla la aprovecha. Porque es al modo que dicen los filósofos, que *quod sapit, nutrit*; lo que da sabor, cria y engorda. Por lo cual dijo Job: *Nunquid... poterit comedi insulsum, quod non est sale conditum?* ¿Por ventura podráse comer lo desabrado que no está guisado con sal? Esta es la causa de no poder considerar ni discurrir como antes el poco sabor que halla el espíritu en ello, y el poco provecho.

La segunda, porque ya el alma en este tiempo tiene el espíritu de la meditacion en sustancia y hábito. Porque el fin de la meditacion y discurso en las cosas de Dios es sacar alguna noticia y amor de Dios, y cada vez que el alma la saca es un acto; y así como muchos actos en cualquiera cosa vienen á engendrar hábito en el alma, así muchos actos de estas noticias amorosas, que el alma ha ido sacando en veces, vienen por el uso á continuarse tanto, que se hace hábito en ella; lo cual Dios tambien suele hacer sin medio de estos actos de meditacion (á lo menos sin haber precedido muchos), poniéndolas luego en contemplacion. Y así, lo que el alma antes iba sacando en veces por su trabajo de meditar en noticias particulares, ya por el uso se ha hecho en ella hábito y sustancia de una noticia amorosa general, no distinta ni particular, como antes. Por lo cual, en poniéndose en oracion, ya, como quien tiene allegada el agua, bebe sin trabajo en suavidad, sin ser necesario sacarla por los arcaduces de las pasadas consideraciones, formas y figuras. De manera que luego, en poniéndose delante de Dios, se pone en acto de noticia confusa, amorosa, pacífica y sosegada, en que está el alma bebiendo sabiduría, amor y sabor. Y esta es la causa por que el alma siente mucho trabajo y sinsabor, cuando, estando en este sosiego, la quieren hacer me-

ditar y trabajar en particulares noticias. Porque le acaece como al niño, que estando recibiendo la leche que ya tiene en el pecho allegada y junta, se le quitan y le hacen que, con la diligencia de su estrujar y manosear, la vuelva á querer juntar y sacar; ó como el que, habiendo quitado la corteza, está gustando de la sustancia, si se la hiciesen dejar para que volviese á quitar la misma corteza que ya estaba quitada; que no hallaría corteza y dejaría de gustar la sustancia que ya tenia entre las manos, siendo en esto semejante al que deja la presa que tiene. Y así hacen muchos que comienzan á entrar en este estado, que, pensando que todo el negocio está en ir discurriendo y entendiendo particularidades por imágenes y formas, que son la corteza del espíritu, como no las hallan en aquella quietud amorosa y sustancial en que se quiere estar su alma, donde no entienden cosa clara, piensan que se va perdiendo y que pierden tiempo, y vuelven á buscar la corteza de su imagen y discurso, lo cual no hallan, porque está ya quitada; y así, no gozan la sustancia ni hallan meditacion, y túrbanse á sí mismos, pensando que vuelven atrás y que se pierden. Y á la verdad sí hacen, aunque no como ellos piensan, porque se pierden á los propios sentidos y á la primera manera de sentir y entender; lo cual es irse ganando al espíritu que se les va dando; en el cual, cuanto ellos van menos entendiendo, van entrando mas en la noche del espíritu, de que en este libro tratamos, por donde han de pasar para unirse con Dios sobre todo saber.

Acercas de la segunda señal poco hay que decir; porque ya se ve que de necesidad no ha de gustar el alma á este tiempo de otras imaginaciones diferentes, que son del mundo; pues de las que son mas conformes, como son las de Dios, como decimos, no gusta, por las causas ya dichas. Solamente, como arriba queda notado, suele en este recogimiento la imaginativa de suyo ir y venir y variar, mas no con gusto y voluntad del alma; antes en esto siente pena, porque la inquieta la paz y sabor.

Y que la tercera señal sea conveniente y necesaria para poder dejar la dicha meditacion, la cual es la noticia y advertencia general y amorosa en Dios, tampoco entiendo era necesario decir aquí nada, por cuanto ya en la primera quedó algo dado á entender, y después hemos de tratar de propósito de ella, cuando hablemos de esta noticia general y confusa, en su lugar, que será después de todas las aprehensiones particulares del entendimiento. Pero dirémos ahora solo una razon con que se vea claro cómo, en caso que el contemplativo haya de dejar la via de meditacion, le es necesaria esta advertencia ó noticia amorosa en general de Dios; y es, porque si el alma entonces no tuviese esta noticia ó asistencia en Dios, seguiríase que no haria nada ni tendría nada el alma; porque, dejando la meditacion, mediante la cual obra el alma discurriendo mediante las potencias sensitivas, y faltándole tambien la contemplacion, que es la noticia general que decimos, en la cual tiene el alma actuadas sus potencias espirituales, que son memoria, entendimiento y voluntad, unidas

ya en esta noticia como obrada y recibida en ellas, faltaría necesariamente todo ejercicio acerca de Dios, como quiera que el alma no pueda obrar ni recibir ó durar en lo obrado, sino es por via de estas dos maneras de potencias sensitivas y espirituales. Porque mediante las potencias sensitivas, como habemos dicho, puede ella discurrir, buscar y obrar las noticias de los objetos; y mediante las potencias espirituales, puede gozarse en el objeto de las noticias ya recibidas en estas potencias, sin que obren ya ellas con trabajo, inquisicion ó discurso. Y así, la diferencia que hay del ejercicio que el alma hace acerca de las unas y de las otras es la que hay entre ir obrando y gozar de la obra hecha, ó la que hay entre ir recibiendo y aprovechándose ya de lo recibido, ó la que hay entre el trabajo de ir caminando y el descanso que hay en el término, que es tambien como estar guisando la comida ó estar comiéndola ó gustándola ya guisada. Y si en alguna manera de ejercicio, ahora sea acerca del obrar con las potencias sensitivas en la meditacion y discurso, ahora acerca de lo ya recibido y obrado en la contemplacion y noticia sencilla que se ha dicho, no estuviese el alma empleada, estando ociosa de las unas y de las otras, no habia de donde ni por donde se pudiese decir que estaba el alma ocupada. Es pues luego necesaria esta noticia para haber de dejar la via de meditacion y discurso.

Pero conviene aquí saber que esta noticia general de que vamos hablando, es á veces tan sutil y delicada, mayormente cuando ella es mas pura, sencilla y perfecta, y mas espiritual y interior, que el alma, aunque está empleada en ella, no la echa de ver ni la siente. Y esto acaece mas, como decimos, cuando ella es en sí mas clara, pura y sencilla; y entonces lo es, cuando ella embiste en el alma mas limpia y ajena de otras inteligencias y noticias particulares, en que podía hacer presa el entendimiento ó sentido; la cual, por carecer de estas, que son acerca de las que el entendimiento y sentido tiene habilidad y costumbre de ejercitarse, no las siente, por cuanto le faltan sus acostumbrados sensibles. Y esta es la causa por donde, estando ella mas pura, perfecta y sencilla, menos la siente el entendimiento, y mas oscura le parece. Y así, por el contrario, cuando esta noticia es menos pura y simple, mas clara y de mas tomo le parece al entendimiento, por estar ella vestida ó mezclada ó envuelta en algunas formas inteligibles, en que puede tropezar mas el entendimiento.

Lo cual se entenderá bien por esta comparacion: Si consideramos en el rayo del sol que entra por la ventana, vemos que cuanto el aire está mas poblado de átomos y motas, mucho mas palpable, sensible y claro le parece al sentido de la vista, y está claro que entonces el rayo está menos puro y menos claro, sencillo y perfecto, pues está envuelto en tantas motas y átomos. Y tambien vemos que cuando él está mas puro y limpio de aquellas motas y átomos, menos palpable, menos puro le parece al ojo material; y cuánto mas limpio está, tanto mas oscuro y menos aprehensible le parece.

Y si del todo el rayo estuviese puro y limpio de todos los átomos y motas, hasta de los mas sutiles polvicos, del todo pareceria imperceptible el dicho rayo al ojo, porque el ojo no halla especies en que reparar; que la luz sencilla y pura no es tan propiamente objeto de la vista como medio con que ve lo visible; y así, si faltaran los visibles en que el rayo ó la luz hagan reflexion, no se percibiera. De donde, si entrase el rayo por una ventana y saliese por otra, sin topar en alguna cosa que tuviese cuerpo, no parece se veria nada; y con todo eso, el rayo estaria en sí mas puro y mas limpio que cuando, por estar lleno de cosas visibles, se veia y sentia mas claro. De la misma manera acaece acerca de la luz espiritual en la vista del alma, que es el entendimiento, en el cual esta noticia y luz sobrenatural que vamos diciendo, embiste tan pura y sencillamente, y tan desnuda ella y ajena de todas las formas inteligibles, que son objetos proporcionados del entendimiento, que él no las siente ni echa de ver. Antes, á veces, que es cuando ella es mas pura, hace tiniebla; porque le enajena de sus acostumbradas luces, de formas y fantasías, y entonces siéntese bien y échase de ver la tiniebla.

Otras veces tambien esta divina luz embiste con tanta fuerza en el alma, que ni siente tiniebla ni repara en luz, ni le parece aprehende nada que ella sepa, de acá ni de allá; y por tanto, se queda el alma á veces como en un olvido grande, que ni supo dónde estaba ni qué se habia hecho, ni le pareció haber pasado por ella tiempo; de donde puede acaecer, y así es, que se pasan muchas horas en este olvido, y al alma, cuando vuelve en sí, no le parece un momento. Y la causa de este olvido es la pureza y sencillez, que habemos dicho, de esta noticia; la cual, ocupando al alma, así como ella es limpia y pura, así la pone sencilla, limpia y pura de todas las aprehensiones y formas de los sentidos y de la memoria, por donde el alma obraba antes, y así la deja en olvido y sin reparar en diferencias de tiempo; de donde, al alma esta oracion, aunque, como he dicho, dure mucho, le parece brevísima; porque ha estado en inteligencia pura, que es la oracion breve, de quien se dice que penetra los cielos, porque no siente ó repara en tiempo. Y penetra los cielos, porque el alma está unida en inteligencia celestial; y así, esta noticia deja al alma cuando recuerda con los efectos que hizo en ella sin que ella los sintiese hacer, que son, levantamiento de mente á inteligencia celestial, y enajenacion y abstraccion de todas las cosas, formas y figuras de ellas; lo cual, dice David haberle acaecido, volviendo en sí del mismo olvido, diciendo: *Vigilavi, et factus sum sicut passer solitarius in tecto*; Recordé, y halléme hecho como el pájaro solitario en el tejado. Solitario dice, es á saber, de todas las cosas enajenado y abstraído; y en el tejado, esto es, elevada la mente en lo alto; y así se queda el alma como ignorante de las cosas, porque solamente sabe á Dios, sin saber cómo. Y así la Esposa declara entre los efectos que hizo en ella este sueño y olvido, este no saber,

cuando dice: *Nescivi*; esto es, no supe de dónde. Y aunque, como está dicho, al alma en esta noticia le parezca que no hace nada ni está empleada en nada, porque no obra con los sentidos, crea que no se está perdiendo ni por demás; porque, aunque cese la armonía de las potencias del alma, la inteligencia de ella está de la manera que habemos dicho, que por eso la Esposa, que era sabia, se respondió á sí misma en esta duda, diciendo: Aunque duermo yo, segun lo que yo soy naturalmente, cesando de obrar, mi corazón vela sobrenaturalmente elevado en noticia sobrenatural. El indicio que hay para conocer si el alma está empleada en esta inteligencia secreta, es si ve que no gusta de pensar en cosa alguna, alta ni baja.

Pero es de saber que no se ha de entender que esta noticia ha de causar por fuerza este olvido, para ser, como aquí decimos, que eso solo acaece cuando Dios con particularidad abstrae al alma; y esto sucede las menos veces, porque no siempre esta noticia ocupa toda el alma. Y para que sea la que basta en el caso que vamos tratando, basta que el entendimiento esté abstraído de cualquiera noticia particular, ahora sea temporal, ahora espiritual, y que no tenga gana la voluntad de pensar acerca de unas ni de otras cosas, como habemos dicho; y este indicio se ha de tener para entender que está el alma en este olvido, cuando esta noticia se aplica solo al entendimiento y se le comunica. Porque, cuando juntamente se comunica á la voluntad, que es casi siempre, poco ó mucho no deja el alma de entender, si quiere mirar en ello, que está empleada y ocupada en esta noticia; por cuanto se siente con sabor de amor en ella, sin saber ni entender particularmente lo que ama. Y por eso la llama noticia amorosa y general; porque, así como lo es en el sentimiento, comunicándose á él escuramente, así tambien lo es en la voluntad, comunicándola amor y sabor confusamente, sin que sepa distintamente lo que ama. Esto baste ahora para entender cómo le conviene al alma estar empleada en esta noticia para haber de dejar la via del discurso, y para asegurarse que, aunque le parezca que no hace nada, está bien empleada, si se ve con las señales ya dichas; y para que tambien se entienda por la comparacion que hemos dicho, cómo no, porque esta luz se represente al entendimiento mas comprehensible y palpable, como hace el rayo del sol al ojo cuando está lleno de átomos, por eso la ha de tener el alma por mas pura, subida y clara; pues está claro que, segun dice Aristóteles y los teólogos, cuanta mas alta es la luz divina y mas subida, mas oscura es para nuestro entendimiento. De esta divina noticia hay mucho que decir, así de ella en sí como de los efectos que hace en los contemplativos; todo lo dejamos para su lugar, porque aun lo que habemos dicho en este no habia para qué alargarnos tanto, si no fuera por no dejar esta doctrina algo mas confusa de lo que queda, porque es cierto que yo confieso lo queda mucho; porque, demás de ser materia que pocas veces se trata por este estilo, ahora de palabra como por escrito, por ser ella en sí extraordinaria y oscura, añádese tambien mi torpe es-

tilo y poco saber; y así, estando desconfiado de que lo sabré dar á entender, muchas veces entiendo me alargo demasiado, y salgo fuera de los límites que bastaban para el lugar y parte de doctrina que voy tratando. En lo cual yo confieso hacerlo á veces de advertencia, porque lo que no se da á entender por unas razones, quizá se entenderá mejor por aquellas y por otras; y tambien porque así entiendo que se va dando mas luz para lo que se ha de decir adelante. Por lo cual me parece tambien, para concluir con esta parte, no dejar de responder á una duda que puede haber acerca de la continuacion de esta noticia, y así lo haré brevemente en el siguiente capítulo.

CAPITULO XV.

En que declara cómo á los aprovechantes que comienzan á entrar en esta noticia general de contemplacion, les conviene á veces aprovecharse del discurso y obras de las potencias naturales.

Podrá acerca de lo dicho haber una duda, y es, si á los aprovechantes, que es á los que Dios comienza á poner en esta noticia sobrenatural de contemplacion de que habemos hablado, por el mismo caso que la comienzan á tener, no hayan ya para siempre de aprovecharse de la via de la meditacion, discurso y formas naturales. A lo cual se responde que no se entiende que los que comienzan á tener esta noticia amorosa y sencilla, nunca hayan de tener mas meditacion ni procurarla; porque á los principios que van aprovechando, ni está tan perfecto el hábito de ella, que luego que ellos quieran se puedan poner en su acto, ni están tan remotos de la meditacion, que no puedan meditar y discurrir algunas veces, como solian, hallando allí algunas cosas de nuevo. Antes en estos principios, cuando por los indicios ya dichos echáremos de ver que no está el alma empleada en aquel sosiego ó noticia, habrán menester aprovecharse del discurso hasta que vengan á tener el hábito que habemos dicho, en alguna manera perfecto, que será cuando todas las veces que quieren meditar, luego se quedan en esta noticia de paz sin poder meditar ni tener gana de ello; porque hasta llegar á esto en este tiempo, que es de aprovechados, ya hay de lo uno, ya de lo otro. De manera que muchas veces se hallará el alma en esta amorosa ó pacífica asistencia, sin obrar nada con las potencias (como está declarado), y muchas habrá menester ayudarse blanda y moderadamente del discurso para ponerse en ella; la cual alcanzada, no discurre ni trabaja el alma con las potencias, que entonces antes es verdad decir que se obra en ella la inteligencia y sabor, que no que obre ella alguna cosa, sino solamente tener advertida el alma á Dios con amor, sin pretension de sentir ni ver nada mas que dejarse llevar de Dios; en lo cual pasivamente se le comunica él, así como al que tiene los ojos abiertos se le comunica la luz. Solamente es necesario para recibir mas sencilla y abundantemente esta luz divina, que no cure de interponer otras luces mas palpables de otras noticias ó formas ó figuras del discurso, porque nada de aquello es semejante á aquella serena y limpia luz; de don-

de, si quisiese entonces entender y considerar cosas particulares, aunque mas espirituales fuesen, impediria la luz sencilla y sutil del espíritu, poniendo aquellas nubes en medio; así como al que delante los ojos se le pusiese alguna cosa en que tropezase la vista, se le impediria la luz y vista de adelante. De aquí se sigue claro que, como el alma se acabe bien de purificar y vaciar de todas las formas y imágenes aprehensibles, se quedará en esta pura y sencilla luz, transformándose en ella en estado de perfeccion, porque esta luz siempre está aparejada á comunicarse al alma; pero por las formas y velos de criaturas con que el alma está cubierta y des- embarazada no se le infunde; que si quitase estos impedimentos y velos del todo (como después se dirá), quedándose en la pura desnudez y pobreza de espíritu, luego el alma, ya sencilla y pura, se transformaria en la sencilla y pura Sabiduría divina, que es el Hijo de Dios; porque, faltando lo natural al alma ya enamorada, luego se infunde lo divino sobrenaturalmente; que Dios no deja vacío sin llenar.

Aprenda el espiritual á estarse con advertencia amorosa en Dios, con sosiego de entendimiento cuando no puede meditar, aunque le parezca que no hace nada; porque así poco á poco y muy presto se infundirá en su alma el divino sosiego y paz, con admirables y subidas noticias de Dios, envueltas en divino amor. Y no se entremeta en formas, imaginaciones, meditaciones ó algun discurso, porque no desasosiegue el alma, y la saque de su contento y paz á aquello en que ella recibe desabrimiento. Y si (como hemos dicho) le diere escrupulo de que no hace nada, advierta que no hace poco en pacificar el alma y ponerla en sosiego, sin alguna obra y apetito, que es lo que nuestro Señor nos pide por David, diciendo: *Vacate, et videte quoniam ego sum Deus*. Aprended á estaros vacíos de todas las cosas (es á saber interiormente), y sabrosamente veréis cómo yo soy Dios.

CAPITULO XVI.

En que se trata de las aprehensiones imaginarias que sobrenaturalmente se representan en la fantasia. Dice cómo no pueden servir al alma de medio próximo para la union con Dios.

Ya que habemos tratado de las aprehensiones que naturalmente puede en sí recibir el alma, y en ellas obrar con la imaginativa y fantasia, conviene aquí tratar de las sobrenaturales, que se llaman visiones imaginarias, que tambien, por estar ellas debajo de imagen, forma y figura, pertenecen á este sentido como las naturales. Y es de saber que debajo de este nombre de visiones imaginarias queremos entender todas las cosas que debajo de imagen, forma y figura ó especie sobrenaturalmente se pueden representar á la imaginacion, y esto con especies muy perfectas, y que mas viva y perfectamente representen y muevan, que por el connatural orden de los sentidos; porque todas las aprehensiones y especies que de todos los cinco sentidos corporales se representan al alma, y en ella hacen asiento por via natural, pueden por via sobrenatural tener en ella lu-

gar tambien, y representársele sin ministerio alguno de los sentidos exteriores; porque este sentido de la fantasía y memoria es como un archivo y receptáculo respecto del entendimiento, en que se reciben todas las formas y imágenes que él ha de hacer inteligibles; y así, el entendimiento las mira y juzga de ellas.

Es pues de saber que, así como los cinco sentidos exteriores proponen y representan las imágenes y especies de sus objetos á estos interiores, así sobrenaturalmente (como decimos) sin los sentidos exteriores se pueden representar las mismas imágenes y especies, y mucha mas viva y perfectamente; y así, debajo de estas imágenes muchas veces representa Dios al alma muchas cosas y la enseña mucha sabiduría, como á cada paso vemos en la divina Escritura; como haber mostrado Dios su gloria debajo del humo que cubria el templo, y entre los serafines que cubrian con las alas el rostro y los piés, y á Jeremías la vara que velaba, y á Daniel la multitud de visiones, etc. El demonio tambien procura con las suyas, aparentemente buenas, engañar al alma, como es de ver en el tercer libro de los Reyes cuando engañó á todos los profetas de Acab, representándoles en la imaginacion los cuernos, con que dijo habia de destruir á los asirios, y fué mentira; y las visiones que tuvo la mujer de Pilátos sobre que no condenase á Cristo, y otros muchos lugares. Estas visiones imaginarias suceden á los aprovechados mas frecuentemente que las exteriores corporales, y no se diferencian de las que entran por los sentidos exteriores en cuanto imágenes y especies; pero en cuanto al efecto que hacen y perfeccion de ellas, mucha diferencia hay, porque son mas sùtiles y hacen mas efecto en el alma, por cuanto juntamente son sobrenaturales y mas interiores que las sobrenaturales exteriores. Aunque no se quita por eso que algunas corporales de estas exteriores hagan mas efecto, que en fin es como Dios quiere que sea la comunicacion; pero hablamos de parte de ellas porque son mas interiores. Este sentido de la imaginacion y fantasía es donde ordinariamente acude el demonio con sus ardidés, porque él es la puerta y entrada para el alma, y aqui viene el entendimiento á tomar y dejar, como á puerto ó plaza de su provision; y por eso Dios y tambien el demonio acuden aqui con imágenes y formas para ofrecerlas al entendimiento, puesto que Dios no solo se aproveche de este medio para instruir al alma, pues mora sustancialmente en ella, y puede por sí y con otros medios. No me detengo en dar doctrina de indicios para que se conozcan cuáles visiones son de Dios y cuáles no; pues mi intento aqui no es ese, sino solo instruir el entendimiento en ellas para que no se embarace ni impida para la union de la divina Sabiduría con las buenas, ni sea engañado con las falsas.

Por tanto digo que de todas estas aprehensiones y visiones imaginarias, y otras cualesquiera, como ellas se ofrezcan debajo de forma ó imagen ó alguna inteligencia particular, ora sean falsas de parte del demonio, ora se conozcan ser verdaderas de Dios, el entendimiento

no se ha de embarazar ni cebar en ellas, ni las ha el alma de querer admitir ni hacer pié en ellas para poder estar desasida, desnuda, pura y sencilla sin algun modo, como se requiere para la divina union. La razon de esto es, porque todas estas formas ya dichas, siempre en su aprehension se representan debajo de algunas maneras y modos limitados, y la sabiduría de Dios, en que se ha de unir el entendimiento, ningun modo ni manera tiene, ni cae debajo de algun limite ni inteligencia distinta y particular, porque totalmente es pura y sencilla; y como quiera que, para juntarse dos extremos, cual es el alma y la divina Sabiduría, sea necesario que vengan á convenir en cierto modo de semejanza entre sí; de aquí es que tambien el alma ha de estar pura y sencilla, no limitada ni atendida á alguna inteligencia particular, ni modificada con algun limite de forma, especie ó imagen; que pues Dios no cabe debajo de forma ni imagen, ni cabe debajo de inteligencia particular, tampoco el alma, para unirse con Dios, ha de caer debajo de forma ni inteligencia distinta. Y que en Dios no haya forma alguna ni semejanza, bien lo da á entender el Espíritu Santo en el *Deuteronomio*, diciendo: *Vocem verborum ejus audistis, et formam penitus non vidistis*; Oisteis la voz de sus palabras, y totalmente no visteis en Dios alguna forma. Pero dice que habia allí tinieblas y nube y escuridad, que es la noticia escura y confusa que habemos dicho en que se une el alma con Dios. Y mas adelante dice: *Non vidistis aliquam similitudinem in die, qua locutus est vobis Dominus in Ore de medio ignis*. No visteis vosotros semejanza alguna en Dios en el dia que os habló del medio del fuego en el monte Oreb. Y que el alma no pueda llegar á la altura de la union con Dios cual en esta vida se puede por medio de algunas formas y figuras, lo dice el mismo Espíritu de Dios en los *Números*; donde reprehendiendo Dios á Aaraon y María, hermanos de Moises, porque murmuraban contra él, queriendo darles á entender el alto estado en que le habia puesto de union y amistad consigo, dijo: *Si quis fuerit inter vos Propheta Domini, in visione apparebo ei, vel per somnium loquar ad illum. At non talis servus meus Moyses, qui in omni domo mea fidelissimus est: ore enim ad os loquor ei, et palàm, et non per aenigmata, et figuras Dominum videt*; Si entre vosotros hubiere algun profeta del Señor, aparecerle he en alguna vision y forma, ó hablaré con él entre sueños. Pero ninguno hay como mi siervo Moises en toda mi casa: es fidelísimo, y hablo con él boca á boca, y no ve á Dios por comparaciones, semejanzas y figuras. En lo cual se da á entender que en este alto estado de union de amor no se comunica Dios al alma mediante algun disfraz de vision imaginaria, semejanza ó figura, ni la ha de haber, sino que boca á boca, esto es, en esencia pura y desnuda de Dios, que es como la boca de Dios en amor con esencia pura, y desnuda del alma, mediante la voluntad, que es la boca del alma en amor en Dios. Por tanto, para venir á esta union de Dios tan perfecta, ha de tener cuidado el alma de no se ir arrimando á visiones imaginarias ni

formas ni figuras ni particulares inteligencias, pues no le pueden servir de medio proporcionado y próximo para el tal efecto, antes le serán estorbo, y por eso las ha de renunciar y procurar no tenerlas; porque, si por algun caso se hubiesen de admitir y preciar, era por el provecho y buen efecto que las verdaderas hacen en el alma; pero para esto no es necesario admitirlas, antes conviene para mejoría siempre negarlas; porque estas visiones imaginarias, el bien que pueden hacer al alma, tambien como las corporales exteriores que habemos dicho, es comunicar la inteligencia, amor ó suavidad; pero para que causen este efecto en ella no es necesario que las quiera admitir; porque, como tambien queda dicho arriba, cuando en la imaginativa hacen presencia, hacen en el alma ó infunden la inteligencia, amor ó suavidad que Dios quiere que causen; y así, recibe el alma su efecto despertador pasivamente sin ser ella parte para lo poder impedir, como tampoco lo fué para lo saber adquirir, no obstante que haya trabajado antes en disponerse. Algo se parece esto á la vidriera, que no es parte para impedir el rayo del sol que da en ella, sino que pasivamente, estando ella dispuesta con limpieza, la esclarece sin su diligencia y obra. Así tambien el alma no puede dejar de recibir en sí las influencias y comunicaciones de aquellas figuras; porque á las infusiones sobrenaturales no las puede resistir la voluntad negativa estando con resignacion humilde y amorosa, aunque sin duda es estorbo la impureza y imperfecciones del alma, como tambien en la vidriera impiden la claridad las manchas. De donde se ve claro que, cuanto mas el alma se desnudare con la voluntad y afecto de las manchas de las aprehensiones, imágenes y figuras en que vienen envueltas las comunicaciones espirituales que hemos dicho, no solo no se priva de estas comunicaciones y bienes que causan, mas se dispone mucho mas para recibir las con mas abundancia, claridad y libertad de espíritu y sencillez, dejadas aparte todas aquellas aprehensiones, que son las cortinas y velos que encubren lo mas espiritual que allí hay; y así, ocupan el sentido y espíritu si en ellas se quiere cebar; de manera que sencilla y libremente no se le pueda comunicar el espíritu; porque, estando ocupado con aquella corteza, está claro que no tiene libertad el entendimiento para recibir la sustancia. De donde, si el alma las quisiese admitir y hacer mucho caso de ellas, seria embarazarse y contentarse con lo menos que hay en ellas, que es todo lo que ella puede aprehender y conocer de ellas, lo cual es aquella forma y imagen y particular inteligencia; porque lo principal de ellas, que es lo espiritual que se le infunde, no lo sabe ella aprehender ni entender, ni sabe cómo es, ni lo sabria decir, porque es puro espiritual. Solamente lo que de ella sabe, como decimos, es lo menos que hay en ella á su modo de entender, que son las formas por el sentido, y por eso digo que pasivamente, y sin que ella ponga su obra de entender ni saberla poner, se le comunica de aquellas visiones lo que ella no supiera entender ni imaginar. Por tanto, siempre se han de apartar los

ojos del alma de todas estas aprehensiones que ella puede ver y entender distintamente; lo cual comunica en sentido, y no hace fundamento ni seguro de fe, y ponerlos en lo que no ve ni pertenece al sentido, sino al espíritu, que no cae en figura de sentido, y es lo que la lleva á la union en fe, la cual es el propio medio; y así, le aprovecharán al alma estas visiones en sustancia para fe, cuando supiere bien negar lo sensible y inteligible particular de ellas, y usar bien del fin que Dios tiene en darlas al alma desechándolas; porque, como dijimos de las corporales, no las da Dios para que el alma las quiera tomar y poner su asimiento en ellas.

Pero nace aquí una duda, y es, si es verdad que da Dios al alma las visiones sobrenaturales, no para que ella las quiera tomar ni arrimarse á ellas ni hacer caso de ellas, ¿para qué se las dá? Pues en ello puede caer el alma en muchos yerros y peligros, ó por lo menos en los inconvenientes que aquí se han dicho para ir adelante, mayormente pudiendo Dios dar al alma y comunicarla espiritualmente y en sustancia lo que le comunica por el sentido mediante las dichas visiones y formas sensibles. Responderemos á esta duda en el siguiente capítulo, y es de harta doctrina, y bien necesaria, á mi ver, así para los espirituales como para los que enseñan; porque se enseña el estilo y fin que Dios en ellas lleva, el cual por no le saber muchos, ni se saben gobernar ni encaminar á sí ni á otros en ellas á la union. Que piensan que por el mismo caso que conocen ser verdaderas y de Dios, es bueno arrimarse y apegarse á ellas, no mirando que tambien en estas hallará el alma su manera de propiedad, asimiento y embarazo, como en las cosas del mundo, si no las sabe renunciar, como á ellas. Y así les parece que es bueno admitir las unas y reprobar las otras metiéndose á sí mismo y á las almas en gran peligro y trabajo acerca del discernir entre la verdad y falsedad de ellas. Que ni Dios les manda ponerse en este trabajo, ni que á las almas sencillas y simples las metan en ese peligro y contienda, pues tienen doctrina sana y segura, que es la fe, en que han de caminar adelante; lo cual no puede ser sin cerrar los ojos á todo lo que es del sentido y de inteligencia clara y particular; porque, aun con estar tan cierto san Pedro de la vision de gloria que vió en Cristo en la transfiguracion, después de haberla contado, encaminándolos á la fe, dijo: *Et habemus firmiorem Propheticum sermonem: cui benefacitis attendentes, quasi lucernae lucenti in caliginoso loco*. Tenemos mas firme testimonio que esta vision del Tabor, que son los dichos de los profetas, que dan testimonio de Cristo, á los cuales haceis bien do arrimaros como á la candela que da luz en el lugar oscuro. En la cual comparacion, si queremos mirar, hallaremos la doctrina que vamos enseñando; porque en decir que miremos á la fe que hablaron los profetas, como á candela que luce en lugar oscuro, es decir que nos quedemos á oscuras, cerrados los ojos á todas esas otras luces, y que esta tiniebla de fe, que tambien es oscura, sola sea luz á que nos arrimemos; porque si nos queremos arrimar á otras luces claras de inteligencias

distintas, ya nos dejamos de arrimar á la oscura, que es la fe, y nos deja de dar luz en el lugar oscuro que dice san Pedro, el cual lugar significa al entendimiento, que es el candelero donde se asienta esta candela de la fe; y así, ha de estar oscuro hasta que le amanezca en la otra vida el día de la clara vision de Dios, y en esta el de la transformacion y union con él, á que el alma camina.

CAPITULO XVII.

En que se declara el fin y estilo que Dios tiene en comunicar al alma los bienes espirituales por medio de los sentidos. Responde á la duda que se ha tocado.

Mucho hay que decir acerca del fin y estilo que Dios tiene en dar estas visiones para levantar á una alma de su tibieza á su divina union; lo cual todos los libros espirituales tratan, y por eso en este capítulo solamente se dirá lo que basta para satisfacer á nuestra duda; la cual era que, pues en estas visiones sobrenaturales hay tanto peligro y embarazo para ir adelante, como se ha dicho, ¿por qué Dios, que es sapientísimo y amigo de apartar de las almas tropiezos y lazos, se las comunica y ofrece?

Para responder á esto conviene suponer tres principios. El primero es de san Pablo, que dice: *Quae autem sunt, à Deo ordinatae sunt*; que las cosas que son hechas, de Dios son ordenadas. El segundo es del Espíritu Santo en el *Libro de la sabiduría*, donde dice: *Disponit omnia suaviter*. La sabiduría de Dios, aunque toca de un fin á otro, esto es, de un extremo á otro extremo, dispone todas las cosas suavemente. El tercero es de los teólogos, que dicen: *Deus omnia movet secundum modum eorum*; que Dios mueve todas las cosas al modo de ellas. Segun pues estos principios, está claro que para mover Dios al alma y levantarla del fin y extremo de su bajeza al otro fin y extremo de su alteza en su divina union, halo de hacer ordenadamente y suavemente y al modo de la misma alma; pues, como quiera que el orden que tiene el alma de conocer, sea por las formas e imágenes de las cosas criadas, y el modo de su conocer y saber sea por los sentidos, de aquí es que para levantarla Dios al sumo conocimiento, para hacerlo suavemente, ha de comenzar á tocar desde el bajo extremo de los sentidos del alma, para así ir la levantando al modo de ella hasta el otro fin de su sabiduría espiritual, que no cae en sentido; por lo cual la lleva primero instruyendo por formas, imágenes y vias sensibles á su modo de entender, ahora naturales, ahora sobrenaturales, y por discursos al sumo Espíritu de Dios. Y esta es la causa porque él le da las visiones y formas imaginarias y las demás noticias sensitivas e inteligibles; no porque no quisiera Dios darle luego en el primer acto la sustancia del espíritu, si los dos extremos, que son humano y divino, sentido y espíritu, de via ordinaria pudieran convenir y juntarse con un solo acto, sin que intervengan primero otros muchos actos de disposiciones que ordenada y suavemente convengan entre sí, siendo unas fundamento y disposicion para las otras, así

como en los agentes naturales las primeras sirven á las segundas, y las segundas á las terceras, y de ahí adelante. Y así va Dios perfeccionando al hombre al modo del hombre, por lo mas bajo y exterior hasta lo mas alto y interior; de donde primero le perfecciona el sentido corporal, moviéndole á que use de buenos objetos naturales perfectos exteriores, como á oír misa; sermones, ver cosas santas, mortificar el gusto en la comida, macerarse con penitencias y santo rigor el tacto; y cuando ya están estos sentidos algo dispuestos, les suele perfeccionar mas, haciéndoles algunas mercedes sobrenaturales y regalos, para confirmarlos mas en el bien, ofreciéndoles algunas comunicaciones sobrenaturales, como visiones de santos ó cosas santas corporalmente, olores suavísimos y locuciones con pura y particular suavidad, con que se confirma mucho el sentido en la virtud y se enajena del apetito de los malos objetos; y allende de eso, los sentidos corporales interiores de que aquí vamos tratando, como son imaginativa y fantasía, juntamente se los va perfeccionando y habituando al bien con consideraciones, meditaciones y discursos santos en la manera que en ellos puede haber, y en todo esto instruyendo al espíritu. Y á estos, dispuestos con este ejercicio natural, suele Dios ilustrar y espiritualizar los mas con algunas visiones sobrenaturales, que aquí llamamos imaginarias, con las cuales juntamente, como habemos dicho, se aprovecha el espíritu mucho, el cual, así en las unas como en las otras, se va desnudando y formando muy poco á poco. Y de esta manera va Dios llevando al alma de grado en grado hasta lo mas interior, no porque sea necesario guardar este orden de primero y postrero tan puntual como eso; porque á veces hace Dios uno sin otro, como él ve que conviene al alma, y él quiere hacerla mercedes; pero la via ordinaria es conforme á lo dicho. De esta manera pues va Dios ordinariamente instruyéndola y haciéndola espiritual, comenzándola á comunicar lo espiritual desde las cosas exteriores, palpables y acomodadas al sentido, segun la pequeñez y poca capacidad del alma, para que, mediante la corteza de aquellas cosas sensibles, que de suyo son buenas, vaya el espíritu haciendo actos particulares, y recibiendo tantos bocados de comunicacion espiritual, que venga á hacer hábito en lo espiritual, y llegue á lo mas sustancial del espíritu, que es ajeno de todo sentido; al cual, como habemos dicho, no puede llegar el alma sino poco á poco, á su modo, por el sentido á que ha estado siempre asida. Y así, á la medida que se va mas allegando al espíritu acerca del trato con Dios, se va mas desnudando y vaciando de las vias del sentido, que son las del discurso, meditacion e imaginacion; de donde, cuando llegare perfectamente al trato con Dios de espíritu, necesariamente ha de haber evacuado todo lo que acerca de Dios podia caer en sentido; así como cuanto mas una cosa se va arrimando á un extremo, mas se va alejando y negando del otro, y cuando perfectamente se arrimare, y perfectamente tambien se habrá apartado del otro extremo. Por lo cual comunmente dice el adagio espiritual que, *Gustato spiritu,*

desipit omnis caro; que acabado de recibir el gusto y sabor del espíritu, toda carne es desabrida, esto es, no aprovechan ni entran en gusto todos los gustos ó caminos sensibles: en lo cual se entiende todo trato de sentido acerca de lo espiritual. Y está claro, porque si es espíritu, ya no cae en sentido, y si es tal que puede comprenderlo el sentido, ya no es puro espíritu; porque cuanto mas de ello puede saber el sentido y aprehension natural, tanto menos tiene de espíritu y de sobrenatural. Por tanto, el espiritual ya perfecto no hace caso del sentido ni recibe por él, ni principalmente se sirve ni ha menester servirse de él para con Dios, como hacia antes cuando no habia crecido en espíritu. Y esto es lo que dió á entender san Pablo á los corintios diciendo: *Cum essem parvulus, loquebar ut parvulus, sapiebam ut parvulus, cogitabam ut parvulus. Quando autem factus sum vir, evacuavi quae erant parvuli*; Cuando era yo pequeñuelo, hablaba como pequeñuelo, sabia como pequeñuelo, pensaba como pequeñuelo; pero cuando fui hecho varon evacué las cosas que eran de pequeñuelo. Ya habemos dado á entender cómo las cosas del sentido, y el conocimiento que puede sacar por ellas, son ejercicio de pequeñuelo; y así, si el alma quisiese siempre asirse á ellas, y no desarrimarse de ellas, nunca dejaria de ser pequeñuelo niño, y siempre hablaria de Dios como pequeñuelo, y pensaria de Dios como pequeñuelo; y porque asiéndose á la corteza del sentido, que es el pequeñuelo, nunca vendrá á la sustancia del espíritu, que es el varon perfecto; y así, no ha de querer el alma admitir las dichas revelaciones para ir creciendo, aunque Dios se las ofrezca, así como el niño ha menester dejar el pecho para hacer su paladar á manjar mas sustancial y fuerte. Pues luego diréis: ¿Será menester que el alma, cuando es pequeñuela, la quiera tomar, y las deje cuando es mayor, así como el niño es menester que quiera tomar el pecho para sustentarse hasta que sea mayor para poderlo dejar? Respondo que acerca de la meditacion y discurso natural en que el alma comienza á buscar á Dios, es verdad que no ha de dejar el pecho del sentido para irse sustentando hasta que llegue á sazón y tiempo que pueda dejarlo, que es cuando ya Dios pone al alma en trato mas espiritual, que es la contemplacion; de la cual ya dimos doctrina en el capítulo once de este libro. Pero cuando son visiones imaginarias ó otras aprehensiones sobrenaturales que pueden caer en sentido sin el albedrío del hombre, digo que en cualquier tiempo y sazón, ahora sea en estado de perfecto, ahora de menos perfecto, aunque sean de parte de Dios, no las ha el alma de pretender ni detenerse mucho en ellas, por dos cosas: la una, porque, como habemos dicho, pasivamente hacen en el alma su efecto, sin que ella sea parte para impedirlo, aunque sea alguna para impedir el modo de vision, y por consiguiente aquel segundo efecto que habia de causar en el alma, mucho mas se le comunica en sustancia, aunque no sea de aquella manera; porque en renunciar estas cosas con humildad y recelo, ninguna imperfeccion ni propiedad hay, antes desinterés y va-

cío, que es mejor disposicion para la union con Dios. La segunda es por librarse del peligro que hay, y del trabajo en discernir las malas de las buenas, y conocer si es ángel de luz ó de tinieblas; en que no hay provecho ninguno, sino gastar tiempo y embarazar al alma con aquello y poner en ocasiones de muchas imperfecciones y de no ir adelante, no poniendo el alma en lo que hace al caso, desembarazándola de menudencias de aprehensiones e inteligencias particulares, segun queda dicho de las visiones corporales y de estas, y se dirá mas adelante. Y esto se crea, que si nuestro Señor no hubiese de llevar al alma al modo de la misma alma, como decimos, nunca le comunicaria la abundancia de su espíritu por estos arcaduces tan angostos de formas y figuras y particulares inteligencias, por medio de las cuales da el sustento al alma por migajas; que por eso dijo David: *Mittit Crystallum suam sicut buccellas*; Envió su sabiduría á las almas como en bocados. Lo cual es harto de doler, que, teniendo el alma capacidad como infinita, la anden dando á comer por bocados del sentido, por su poco espíritu e inhabilidad sensual. Y por esto tambien á san Pablo le daba pena esta poca disposicion e pequeñez para recibir el espíritu, cuando dijo: *Et ego, fratres, non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus. Tanquam parvulis in Christo, lac vobis potum dedi, non escam: nondum enim poteratis: sed nec nunc quidem potestis: adhuc enim carnales estis*; Yo, hermanos, como viniese á vosotros, no os pude hablar como á espirituales, sino como á carnales; porque no podíades recibirlo, ni tampoco ahora podeis: como á pequeñuelos os di á beber leche, y no manjar sólido.

Resta pues ahora saber que el alma no ha de poner los ojos en aquella corteza de figura y objeto que se le pone delante sobrenaturalmente, ahora sea acerca del sentido exterior, como son locuciones y palabras al oído, y visiones de santos á los ojos, y resplandores hermosos, y olores á las narices, y gustos y suavidades en el paladar, y otros deleites en el tacto, que suelen proceder del espíritu. Ni tampoco los ha de poner en cualesquier visiones del sentido interior, cuales son las imaginarias interiores; antes, renunciándolo todo, solo ha de poner los ojos en aquel espíritu bueno que causan, procurando conservarle en obrar y poner por ejercicio lo que es de servicio de Dios desnudamente, sin advertencia de aquellas representaciones ni de querer algun gusto sensible. Y así, se toma de estas cosas solo lo que Dios pretende y quiere, que es el espíritu de devocion, pues que no las da para otro fin principal; y se deja lo que él dejaria de dar si se pudiese recibir en espíritu sin ello (como habemos dicho), que es el ejercicio y aprehension del sentido.